

LO FEMENINO EN PSICOANÁLISIS

Paul Klee decía que a nadie se le ocurriría exigir a un árbol que conformara sus ramas según el modelo de sus propias raíces. Todos estamos de acuerdo en que su parte superior no puede ser un simple reflejo de la base .

El texto que a continuación voy a leer, son las ramas que sin duda se basan en las raíces que Freud nos legó en toda su obra. En este caso con respecto a un paradigma, "lo femenino" de una gran complejidad y lleno de contradicciones y tensiones en sus raíces.

Le decía Freud a Fleiss en una carta del 5 de noviembre de 1899: "No sé qué hacer con la fémima".

En 1933, en "La feminidad" Freud dice que le corresponde al Psicoanálisis no describir lo que es "la mujer" - tarea casi irrealizable - sino en investigar, agrega, de qué modo el "niño" de disposición bisexual se convierte en una mujer. Creo que ya aquí comienza uno de los grandes problemas, ya que sería mejor preguntarnos como hace F. Doltó: ¿Qué es entonces una mujer? o tal vez mejor: ¿Qué representa para el psiquismo lo femenino?.

Recordemos, además que otros campos: filosóficos, epistemológicos, antropológicos, históricos, literarios, míticos..., se han interesado en la mujer y dentro del psicoanálisis, están los autores postfreudianos, y muy especialmente las psicoanalistas mujeres contemporáneas y posteriores a Freud, que han investigado el tema.

También Jung y Ferenczi, entre otros, se hicieron preguntas sobre esta enigmática cuestión, que parece tan complicada de representar y que abre tantas preguntas.

Feminidad primaria o secundaria (debate Freud-Jones), mujer igual: amor, deseo, maternidad, paso del tiempo, belleza, origen de todo, hombres y mujeres. Es "lo femenino" simbolizable, posible de representaciones psíquicas, o entra en la categoría de ausencia, vacío, negatividad, carencia, hueco tanático, continente negro, madre fálica.

¿Por qué tanta ambivalencia hacia la mujer?, tanto en las teorías como en la vida cotidiana y en la historia de las ideas y la cultura.

Dentro del psicoanálisis, la mujer-lo femenino, aparece para Freud como un constante obstáculo epistemológico que ataca permanentemente la coherencia e

integración de su teoría. En 1925 en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos", considera lo femenino como lo "inexplorado" lo "enigmático", pero también de una complejidad que excedería el registro fálico, o tal vez suceda que desde una lógica fálica lo femenino aparezca como un enigma de difícil elucidación, por lo que sería necesario para la comprensión de lo femenino entrar en otros dominios, además del orden fálico y del padre órdico.

La doctora Leticia Glocer en su libro: "Lo femenino y el pensamiento complejo", nos recuerda que los registros", más allá del dominio simbólico", las ideas de una "feminidad primordial" (Diosas madres), recorren la teoría psicoanalítica.

Grunberger (1964) habla de una feminidad arcáica, no representable, concéntrica, reprimida por castración simbólica.

J. Kristeva hace una correspondencia con lo femenino, con lo marginal y destructivo del lenguaje y del orden simbólico. Implicaría que en todo sujeto, agrega, había una escisión de ciertos registros, arcáicos y corporales vinculados a su relación con la madre edípica.

D. Winnicott habla de una feminidad primaria para ambos sexos vinculada al ser y representadas en las identificaciones primarias.

Por su parte, Lacan, con su propuesta sobre el goce suplementario de la mujer opuesto a toda programación significativa, reconoce una feminidad "más allá del registro fálico", "un goce femenino" no complementario con el goce fálico. Lacan distingue el goce fálico, como acotado y limitado, del goce femenino, infinito no limitado que se aproximaría incluso al goce místico.

Así, lo femenino haría referencia a las primeras experiencias pre-edípicas, pre-especulares, con una poderosa pregnancia de "lo materno" y que descentran la polaridad masculino-femenino, justamente por involucrar a ambos sexos.

Hasta aquí mujer, en lo pre-simbólico, pre-edípico, como una "nada" de difícil o imposible representabilidad, un enigma o un misterio .

Pero también podría ser representado "lo femenino" como una tensión entre dos tipos de "nadas": Una "nada" real angustiante, abismal, tanática o como una "nada" potencial matriz, de todas las futuras simbolizaciones abiertas, múltiples, creativas.

¿Podríamos hablar de una "nada-femenino" leída por un orden fálico que produce angustia, dado que la representa como una vacío aniquilador, por lo que debe producir entonces cierres, unidad, logos, certeza, narcisismo?

Me vuelvo a preguntar si toda la lógica fálica-órdica, encubre como teoría la

angustia narcisista que no puede sostener lo abierto como potencialidad, ya que también lo abierto, lo femenino, la mujer, la vagina de donde nacemos todos, puede transformarse en representación persecutoria, aniquiladora para ambos sexos. ¿Es Edipo un paradigma que encubre la angustia de Narciso, frente a una fuente que se vive como amenazante?.

Pero cuántas fuentes hay, la que representa a la madre fálica y otra que los junguianos denominan por oposición a lo que llaman el carácter femenino elemental, el carácter femenino transformador.

Dice Erich Neumann, un junguiano, en su último libro "La gran madre. Una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente": *"Distinguimos dos caracteres de lo femenino, cuya interrelación, coexistencia y antagonismo pertenecen a la esencia de lo femenino en cuanto tal. Estos dos caracteres de lo femenino son : el carácter femenino elemental, que es el aspecto de lo femenino por el que como gran círculo o gran continente, muestra ésta la tendencia a retener a su lado lo originado en él y abrazarlo como una sustancia eterna. Todo lo nacido de él le pertenece y es siervo suyo e incluso cuando el individuo se ha independizado, el gran fémico sigue sin ver en su autonomía otra cosa que una variante insignificante del ser sempiterno que él mismo es.*

En términos funcionales, la característica mas destacada del carácter elemental es el de contener. Entre sus funciones positivas se encuentran además, los de proteger, alimentar y producir calor. El carácter elemental, aún siendo en sí mismo tan ambiguo y relativo como el carácter transformador, es decir, aún poseyendo como él un aspecto bueno y malo, constituye la base de la dimensión conservadora, constante e invariable de lo femenino que predomina en lo materno.

En contraposición, el carácter transformador de lo femenino es la expresión de una diferente constelación psíquica básica. En el carácter transformador, el acentuado es el elemento dinámico de la psique que contrariamente a la tendencia conservadora de carácter elemental, induce a lo existente al movimiento, al cambio y en definitiva a transformarse".

Entonces, angustia frente a un femenino que devora pero también, como especula Sandor Ferenczi en su libro de 1924 "Thalassa", angustia frente a tendencias psíquicas que todo ser humano tiene, de regresar a los orígenes, de volver.

Nos dice allí Ferenczi: "El deseo edipiano es la expresión psíquica de una tendencia biológica mucho más general que impulsa a los seres vivos a retornar al estado de reposo de que gozaban antes de su nacimiento"

"Las fantasías de fusión expresadas como impulso de penetración en el cuerpo materno para fundirse con él, están presentes en el transcurso de la actividad libidinal en toda la extensión de las fases psicosexuales tanto en el niño como en la niña".

En términos parecidos a los de Ferenczi, nos hablan dos psicoanalistas daneses Eero Rechartt y Pentti Ikonen en un texto que titularon "A propósito de la interpretación de la pulsión de muerte" publicado en el libro "La pulsión de muerte" en la editorial Amorrortu.

Dicen estos autores: *" Más allá del principio del placer", nos produjo entonces una gran impresión como una bella y original filosofía de la naturaleza, se encontraban allí historias biológicas. Por mi parte, pienso que la descripción de Freud de un proceso de lucha entre la vida frágil y la naturaleza inorgánica, es una descripción del indestructible "deseo de paz" que habita el espíritu del hombre. El espíritu humano siente hondo rechazo por toda forma de desorden. Ahora bien, el esfuerzo primario tiende a un retorno a la calma y al silencio de una manera o de otra. A medida que aumentan los medios, los resultados pueden ser alcanzados por vías que no consistan en la destrucción".* Fin de la cita.

Freud insiste en su artículo "La feminidad": "El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos, la anatomía no es suficiente para definir lo que hace a una mujer o a un hombre", y se retracta de su postura del año anterior en "Sobre la sexualidad femenina".

Sigue Freud: *"Aquéllo que constituye la masculinidad o feminidad, es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender, su propia constitución le prescribe a la mujer separar su agresión y la sociedad se lo impone, esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro. El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino"* Fin de la cita.

¿Y si en realidad es la mujer la primera que debe aceptar una renuncia primordial: reintroyectar lo perdido, el deseo de destruir, devorar al bebé- narciso? ¿y si esa fuente tiene como primer gesto masoquista asumir que lo creado deber ser perdido, renunciar a su obra, aceptar que no le pertenece, instalar un registro de ajenidad en el bebé, (ajenidad en términos de Jessica Benjamin o de Isidoro Berenstein) elaborando un duelo semejante al que tiene un sujeto creador con su obra?.

Es interesante, como indagando el concepto de lo femenino, siempre aparece enredado a los de pulsión de muerte y creatividad. André Green en el epílogo a su libro Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte, que tituló "El yo, mortal-inmortal"(1982), nos dice: "La pulsión de muerte trabaja en silencio, dice Freud. El alboroto de Eros cubre el rumor amortiguado de su acción deletérea. Un silencio a veces interrumpido por una alerta de que la escritura lleva la huella." El motivo de la elección del cofre"(Freud 1913) concluía con los tres rostros de la mujer: amante, progenitora, tierra en la que descansan los cuerpos abandonados por la vida. Freud se sintió a fin al viejo Lear mucho antes que llegara la vejez. Una complicidad inconciente lo ligaba a Breuer :cada uno por su lado había apodado

Cordelia a su compañera. El viejo que cargaba a la joven hija, no era más que la figura invertida de otra imagen mucho más probable: la muerte que se lleva al viejo, siempre niño. La mitología asocia con predilección a la mujer a la muerte. Si esta representación se puede justificar con una interpretación en obediencia a la angustia de castración, de igual manera se alimenta del patrimonio del inconsciente colectivo, que desde la noche de los tiempos tiene establecido el paralelo entre la muerte y la vida antenatal.

Los muertos, en muchas culturas y sobre todo en las edades más arcaicas, son colocados en posición fetal en su sepultura.

¿Hay idea más diferenciada en las creencias de los pueblos perennizadas por otra parte en las religiones monoteístas, siempre vigentes, que la muerte como renacimiento en otro mundo?

Lo ominoso terminaba ya con el silencio que nos imponía la irrepresentabilidad, así de la muerte como de la vagina. He ahí entonces al hombre aquejado de mudez ante lo impensable. Pero, peor todavía, ¿Cómo vivirse mujer mutilada por una representación de una parte de su cuerpo, reducida a envidiar el sexo que no tiene?. Es verdad, el pene es atestiguable por la vista, pero no así la vagina. ¿No es esto, al contrario, un fuerte estímulo a la representación?

La concepción falocéntrica de Freud describe un significativo paso de mudanza. Por lo que toca a la sexualidad, el testimonio de los sentidos confiere al pene una representabilidad que da razón de los desplazamientos y las condensaciones de que puede ser objeto en el inconsciente. Pero, por lo que respecta a la maternidad, Freud cambiará de estrategia. La maternidad es atestiguable por los sentidos. Sin embargo, el mismo falocentrismo que confiere al pene un poder de representación exclusiva desempeña aquí su papel en sentido inverso.

En Moisés y la religión monoteísta (1938), Freud atribuirá a las incertidumbres de la paternidad el desarrollo de la curiosidad intelectual, los progresos de la espiritualidad, según su expresión, consistente en acordar más valor a la deducción intelectual que al testimonio de los sentidos, si así fuera, se debería atribuir a la mujer una penetración intelectual más grande, en virtud de las deducciones que no pueden menos que inspirarle la situación escondida de su sexo. Freud se la niega-termina diciendo Green- ¿En nombre de qué?-

Es que esa antigua patria de los seres humanos, esa vagina de donde todos han salido, que suscita en ellos esa extraña familiaridad o esa familiaridad extraña, al punto que nada podrían decir de ella, que envuelve en el mismo silencio el sexo femenino y la muerte, esa vagina, pues, hace de la condición femenina, un estado por así decir natural, en tanto que la cultura es cosa de hombres. El mito de la mujer donadora de la vida y de la muerte ha llevado a Freud, a la vez, a idealizar la figura de la madre y a discernir en el repudio de la feminidad-en los dos sexos - las razones de la obstinación en seguir enfermo.

He ahí entonces-continúa Green- un peligro: se ve en la madre-común a los dos sexos-una amenaza por conjurar, casi tan grande como la amenaza de muerte. ¿Es otra pericia de la angustia de castración?. desde la introducción de las pulsiones de muerte, ya no se la puede invocar para cualquier circunstancia. Como

última cita de Green , que quiero usar para seguir indagando ese descentramiento de Edipo de la escena teórica, una mención que él hace a Melanie Klein, me resulta muy sugerente, dice:"El psicoanálisis postfreudiano, cuya figura más notable es una mujer.Melanie Klein, ha sabido mostrar que la idealización de la figura de la madre era una desmentida de las angustias persecutorias de que es objeto.La referencia a la Psicosis , reemplazó a las marcas de las neurosis, que habían servido a Freud para decodificar "la angustia de castración" con la angustia de muerte.El falocentrismo de Freud, al que Lacan permaneció fiel (la mujer no toda es), era destronado por el "mamocentrismo" de Melanie Klein.

Mucho antes que se plantee la cuestión de la castración, es la del pecho bueno y el pecho malo, lo que divide desde el origen al niño, niña."Fin de la cita

En torno a ese masoquismo femenino, qué buscaba Masoch en su contrato con esa mujer,que debería maltratarlo y humillarlo narcisíticamente.? Una identificación femenina, muestra rasgos femeninos muy nítidos, o garantizar una madre que rechace "claramente", que le odie,no le ame como fuente que mata, esa madre cruel que le odia, le protege del Amor de una representación de madre aniquilante.Aquí el pecho malo sería fuente de narcisismo de vida. sería el mismo núcleo del conflicto de Freud con su propia madre? Y no con el padre Jacob, inofensivo, que no recoge su sombrero en aquella calle de Viena, padre por lo tanto ausente, no suficientemente bueno?.

Está Freud con su hija Ana, identificado con ese carácter femenino elemental del que nos hablaba Jung, de retención narcisística? Se coloca Freud inconscientemente en una posición de fuente fálica ,a pesar de su masculinidad? Qué le pasó con Ferenczi en Palermo, con Fliess? Qué drama vivía Freud con las mujeres, con su esposa Marta?.

Nace así el complejo de edipo como un paradigma encubridor, de la determinación en última instancia , de lo pre-edípico, de lo arcaico femenino? Cuántas preguntas abiertas.

El Dr. José Jiménez Avello, en su último libro "La isla de los sueños de Sandoz Ferenczi", editado por Biblioteca Nueva, nos trae dos textos que creo pertinentes a la cuestión: uno de E. Jones y una interesante nota de Sandoz Ferenczi del 4 de agosto de 1932. Dice el texto de Jones: "¿Freud ha construido la teoría de Edipo para encubrir la propia agresividad hacia su padre y para "tomar en activa", castradora, la humillación pasiva sufrida por Jacob, su padre, cuando mansamente se agacha a recoger el gorro que por judío, alguien le ha derribado de un manotazo?".

Jiménez Avello, continúa diciendo que Ferenczi así lo entiende y lo relaciona con la presencia de Freud como un Dios castrador, amenazado por llegada a la mayoría de edad de sus hijos-discípulos, sobre todo por la suya, la del "fin declarado". En la nota del 4 de agosto de 1932, dice Ferenczi:"Es posible que el autor tenga una repugnancia personal a la sexualidad espontánea en la mujer, de

orientación femenina: idealización de la madre. Da marcha atrás en la tarea de tener una madre sexualmente exigente y de tener que satisfacerla. En un momento dado, ha debido ser colocado ante una tal tarea por el carácter apasionado de la madre".

En otro lugar de la misma nota, escribe: "Citemos como ejemplo la teoría de la castración en la feminidad. Freud piensa que el clítoris se desarrolla y funciona antes que la vagina, no es sino más tarde que aprende a renunciar a él, de la misma manera que la madre, y acomodarse a la feminidad vaginal y uterina. Descuida así la otra posibilidad, a saber, que la orientación funcional heterosexual esté fuertemente desarrollada desde muy temprano y que la masculinidad no venga a tomar su lugar más que por razones traumáticas (escena primaria) en tanto que síntoma histérico". Fin de la cita.

El complejo de edipo es un mito griego que Freud adopta-adapta, para poder referenciar "la prohibición del incesto" en la familia nuclear "como dimensión de la cultura", o aclararía en términos de Jung, más bien de la "civilización social de las instituciones de la cultura", civilización de la productividad, del rendimiento social, del negocio, prohibición que es eficaz entre la madre y su hijo varón. Tanto en lo filio como en lo ontogenético el mito de la orda salvaje y el padre órdico, como en lo mitogenético, el mito de Edipo rey, el sujeto para Freud, es construido en base al paradigma el "padre muerto", pero tal vez en el mismo sentido que "la madre muerta" que nos conceptualiza Green.

Lo femenino queda así sin referencia mítica, sin embargo el complejo de edipo, o mejor el complejo edipo, esta compuesto de Edipo Rey, Edipo en Colona y Antígona, y además está Creonte el "abunculado" de la tragedia, que transformaría el triángulo edípico en un cuadrado con dos triángulos, Layo, Yocasta, Edipo y Creonte.

Si fuerzo no mucho a Lacan, me ayuda a pensar lo femenino de una manera original, que aclara muchas cosas, sobre todo para entender un poco mejor esa ambivalencia ante lo femenino en ambos sexos que hasta ahora recapitulo, se basaría en dos condiciones:

-la dificultad de renunciar al bebé-objeto de creación narcisística.fuente fálica, carácter elemental femenino.

-y la tendencia pulsional a regresar a los orígenes, en todo ser humano.

En ese sentido Lacan nos aporta algo que me resultó muy interesante, porque dice:" que el hecho de que en el cuerpo femenino la presencia de la ausencia este presente, hace que la inscripción del falo tenga que vérselas con el vacío."Aquí comienza otra cuestión, sin duda,veamos, he aquí un gran tema.Algo del cuerpo de la mujer puede producir al simbólico de ambos sexos," una angustia sin nombre",el encuentro con el vacío, justo con lo que debe enfrentarse también el creador,con la nada, con lo misterioso, con lo oscuro, vivido como posible

aniquilante y no como lo que también es "potenciador de todo". Algo del cuerpo y en especial de lo femenino, quedaría al margen de la inscripción simbólica y del erotismo como acción de la castración fálica. Hay algo de lo femenino que falo no puede capturar, y que teme, ya que es cierto lo femenino, tiene dos caras, ya Freud lo ilustró para la histeria. La imagen, en el sentido de lo imaginario del cuerpo de la mujer, queda así con una zona representada como indómita, ingobernable para falo, para la llenura de pene-fálico.

Lo que se ve, el pene, y lo que no se ve, la vagina, recordemos aquel texto del Principito. "lo esencial es invisible a los ojos". Aquí lo femenino representaría eso esencial-temido, que escapa a la pulsión escópica.

Así, la lógica fálica, representa al varón con la tranquilizante imagen de "todo es", y solo gozaría con el pene, igual falo, igual logos, igual unidad, certidumbre.

La mujer que "no toda es" gozaría con toda su piel, abriría sexos en su piel, piel que para el poeta Paul Valéry es la parte más profunda de los sentidos. Así la mujer no unificaría la escritura erótica, no la cerraría, sería siempre potencial de aperturas.

Lo femenino tendría así como función tensionar esa tendencia del espíritu humano de la que nos habla Albert Camus en su libro "El mito de Sísifo" "El espíritu que trata de comprender la realidad no puede considerarse satisfecho salvo si la reduce a términos de pensamiento. Si el pensamiento descubriese en los espejos cambiantes de los fenómenos, relaciones eternas que los pudiesen resumir y resumirse así mismas en un principio único, la podría hablar de una dicha del espíritu. Esta nostalgia de unidad, este apetido de absoluto ilustra un movimiento esencial del drama humano, pero que esta nostalgia sea un hecho no significa que debe ser satisfecho".

AGREGAR TEXTO DEL MITO DE SÍSIFO OJO. EN FLORINI.

Ellos todo son o todo lo tienen, qué envidiaría entonces la mujer, yo agregaría a esta altura, hombres y mujeres, "el que ellos igual, imaginario fálico de completitud, todo lo tienen", no el pene, Démosle la vuelta, qué produce angustia de lo femenino en ambos sexos? que no envidia, -relativa a algo que el otro tiene y ya no tengo, sino temor a que Otra es testimonio que algo está ausente, abierto, incompleto, por eso vivo, posible. Así surge Antígona, como evolución narcisista de vida, de Edipo. Asunción de la finitud y vuelta al seno tierra materno. eso lo muestra una heroína no un héroe épico. No era una cuestión de tener o no tener sino de ser y no ser.

Ante la falta, nos recuerda Lacan, magistralmente, de la madre, surge un sonido que suple su falta (foort), su ausencia, "taponar" la pura ausencia, taponar la angustia del silencio y escribe el significante, pero es significante debe saber

también callar sin angustia, y tolerar el silencio. Partir del silencio y llegar a él es el camino.

Samuel Beckett decía "que escribía para llegar al silencio" y García Márquez para que los amigos le quieran más, que escritores con motivaciones narcisísticas de orden tan diferente no?...

Es por lo tanto en el cuerpo en donde se registra "una posición femenina", que testimonia para ambos sexos que "no toda es", que sostiene un vacío, o tiene un vacío que hay que sostener, un vacío que no está en el orden de la envidia, sin del atravesamiento, y de lo abierto que no traga sino que es potenciador de vida y creación. Gustav Malher en una carta a Alma, le decía que en el momento de crear, se ponía en posición femenina y se dejaba penetrar, de esa quietud, pasividad y silencio surgía su música.

Recordemos que es sobre el vacío presente en todo esfinter que tanto Freud como Lacan construyen su metapsicología.

En el cuerpo del hombre "todo es", de allí que la lógica matemática o filosófica sean del orden del todo y no acepten la contradicción en su desarrollo, por eso son "los hombres los que siempre tienen la razón", yo agregaría los hombres y mujeres en posición masculina.

Las lógicas en cambio son poco o nada aceptadas por el cuerpo del lenguaje en posición femenina, las lógicas son subvertidas, aparece el pensamiento paradójico, los opuestos conviven, surge un pensamiento terciario, propio de los procesos creadores.

Si el cuerpo de lenguaje en posición femenina contiene además del todo al conjunto vacío, entonces ese conjunto vacío nunca se intercepta con el todo, de allí surge el acto creativo por excelencia. En su último libro la poeta y filósofa Chantal Maillard contra el arte y otras imposturas, en el capítulo: apuntar al blanco. El vacío y su representación, nos brinda este curioso texto: "¿qué hubiese hecho Antoine de Saint-Exupéry si el principito, en vez de pedirle que le dibujase un cordero, le hubiese pedido que le dibujase el vacío?. Tal vez le hubiese respondido malhumorado, que el vacío no puede dibujarse, sencillamente, porque es vacío. El Principito, claro está, habría insistido, y el piloto, para solventar rápidamente la cuestión, habría trazado un círculo. El principito habría considerado detenidamente el dibujo, y, luego, ladeando un poco la cabeza, se lo habría devuelto: "Esto es un planeta, no el vacío", la habría dicho. Un tanto exasperado, el piloto, entonces, habría garabateado un objeto cualquiera, pongamos, una botella, y señalando el espacio interior, le habría dicho: "Ahí tienes, el vacío está dentro". Lo que sigue: que el principito se diese por satisfecho y se llevase el dibujo, o no, lo dejo a la consideración de cada cual".

Los junguianos toman a lo femenino como símbolo multívoco y polisémico, remite a algo que no se reduce a una sola cosa, es imposible de representar, solo puede hacerse referencia a su sentido.

Lo femenino como símbolo es un objeto o figura del mundo conocido que sugiere algo desconocido, es lo conocido expresando la vida y el sentido de lo inexpressable, diría Eugenio Trías, no es símbolo sino di-ábolo. No une, separa.

En el símbolo junguiano de lo femenino, el significado y el significante están "abiertos". La imagen significativa-reconocida concretamente remite por extensión a todo tipo de "cualidades" no representadas.

Lo que para Freud era un "super yo paterno" como salida de un mundo de la madre hacia el universo cultural de la ley, para Jung es "un sí-mismo materno, manantial energético inagotable y matriz de los símbolos mitificadores que representan la ley de la naturaleza y el espíritu, immanente al propio psiquismo, única creadora de auténtica cultura humana cuando es asumida personalmente en contaposición a la simple civilización social.

Pero Jung también nos recuerda la fuente de ambivalencia que esto genera ya que "en la medida en que la totalidad del inconsciente, es simbolizada por la madre universal, representa una forma amenazante, tenebrosa, misteriosa, que ataca al yo en su estado consciente, amenazando destruir el precario orden construido por el yo."

Por lo tanto la anatomía no es el destino, no hay destino biológico, habitar, explorar, sostener el vacío es ser mujer, qué otra cosa es el setting psicoanalítico. Sostener el vacío como potenciador de posibilidades y pérdidas, no es casual que un texto como "La destrucción como causa del devenir" lo escribiera una psicoanalista contemporánea de Freud, Sabina Spielrein. Sostener lo abierto, lo creativo, la vagina es el punto de elaboración narcisístico más elevado para el psiquismo, ese narcisismo terciario del que habla la psicoanalista Alcira Mariam Alizade.

Lo femenino entonces es poder habitar ese vacío para hombres y mujeres y no la envidia de una actitud pletórica, de llenado, de cierre, tanática, narcisística-fálica que habitan los mitos épicos.

La hembridad, es para Anie Anzieu una categoría del pensamiento, derivada de la existencia de la mujer, evoca a la vez imágenes de penetrabilidad, de continencia, pero también fantasías de inclusión, posesión, de asfixia y de poder tanto mortífero, como, generador. Terror a ese vacío ilimitado que según Joyce Mc. Dougall, la madre comunica a la futura histérica.

"Rindo homenaje al Dios y a la Diosa, los padres primordiales del universo sin límites.

En el lugar ameno el Amado mismo, por su amor desbordante, se convierte en la amada.

Que esta hecha de la misma sustancia y comparte el mismo alimento.

Por su deso intenso se devoan uno a otro y luego otra vez se producen, porque les gusta ser dos.

No son completamente idénticos, ni completamente diferentes.

No podemos decir lo que realmente son.

...Shiva y Shakti, foman un todo, tal como el aire y su movimiento, el oro y el brillo.

...Los dos son como un río cuyas aguas de conocimiento no pueden ser bebidas por aquel que conoce sin que se pierda a sí mismo."

Maesto Jñaneshwar Maharaj. Siglo XIII.